

## PRIMER ACTO; SE DESCUBRE EL VELO DE LA SEXUALIDAD INFANTIL

ERÉNDIRA LOZA CONTRERAS<sup>1</sup>

### RESUMEN

En 1905, Freud publica un texto en el que estaba trabajando desde 1901 y que titula *Tres ensayos de sexualidad infantil*, en realidad, el tema de la sexualidad infantil se esboza en la obra freudiana desde mucho antes, desde comienzos de la década de 1890, tal y como refiere Strachey, había primitivos enfoques del tema. Cuando Freud comenzó a trabajar con neuróticos y a escuchar la histeria, muy pronto se da cuenta de que los niños son seres con una vida erótica intensa, sin embargo, la publicación de los *Tres ensayos*, viene a dar forma y estructura a una verdadera teoría de lo que él llamó, el desarrollo psicosexual.

No es posible entender al psicoanálisis y a su trabajo clínico sin el reconocimiento cabal de la sexualidad infantil y sus repercusiones psíquicas.

Las zonas erógenas, las fijaciones psíquicas, la teoría de la represión, la etiología de las neurosis, la teoría de la libido y en fin el tratamiento psicoanalítico de la neurosis están íntimamente relacionados con la sexualidad infantil.

Palabras clave: Freud, sexualidad infantil, neurosis, histeria, libido, zonas erógenas.

### ABSTRACT

In 1905, Freud publishes a text in which he was working since 1901 and that is called "*Three essays on the theory of sexuality*", in fact, the subject of children's sexuality outlines in the Freudian work since before that, from the beginning of 1890, and just

---

<sup>1</sup> Psicoanalista. Presidenta de Espacio Analítico Mexicano. Licenciada en Educación, Maestra en Psicología Educativa vertiente psicoanalítica por el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, Especialidad en Estudios Clínicos Freud-Lacan, por la Red Analítica Lacaniana.

Contacto: [eren55@yahoo.com](mailto:eren55@yahoo.com)

as Strachey mentions, there were primitive focus on the subject. When Freud began to work with neurotics and to listen to their hysteria, very soon he realizes that children are beings that have a very intense erotic life, never the less, the publication of the *Three essays* comes to give shape and structure to a real theory of what he called the psychosexual development. It is not possible to understand the psychoanalysis and its clinic work without a thorough recognition of children's sexuality and its psychic repercussions. The erogenous zones, the psychic fixations, the theory of repression, the etiology of neuroses, the theory of the libido and in the end the psychoanalytic treatment of the neurosis it's deeply related with the children's sexuality.

Key words: Freud, children's sexualidad, neurosis, hysteria, libido, erógenas zones.

*“¡Oh hijas! Si ya tuvieran capacidad de reflexión, les daría muchos consejos. Ahora, supliquen conmigo para que, donde les toque en suerte vivir, tengan una vida más feliz que la del padre que les dio el ser”*

*Sófocles en Edipo Rey*

## **FREUD Y EL DESCUBRIMIENTO DE LA SEXUALIDAD INFANTIL**

Aún en este siglo XXI de nuestros días, resulta un tanto inusual el reconocimiento de que la infancia sea un período de la vida humana en la que la sexualidad no sólo esté presente sino además sea de una fuerza imperiosa, de una determinación implacable y cargada de un erotismo tal que su fuerza sea capaz de inducir conductas y marcar destinos.

Nadie antes que Sigmund Freud había reconocido esto, los escasos autores que antes del ocaso del siglo XIX se habían atrevido a abordar la sexualidad en los niños, lo hicieron desde abordajes biológicos desconociendo absolutamente el erotismo que reviste la vida infantil.

Freud descubre la sexualidad humana desde el nacimiento mismo del sujeto, y corre un velo a la ciencia y a la sociedad que se caracteriza como lo son casi todos los grandes descubrimientos de la humanidad (el fuego, la rueda, la gravedad etc.) por ser un velo tan ligero por su obviedad y contundencia, pero que antes de ser corrido cubría cual pesado cortinaje de un teatro, el escenario y la escena.

Freud no tiene dudas y así lo expresa, es contundente, claro y categórico y afirma que *forma parte de la opinión popular acerca de la pulsión sexual la afirmación de que ella falta en la infancia y sólo despierta en el periodo de la vida llamado pubertad*<sup>2</sup>

Freud sabe que el carácter de ley de la sexualidad infantil, es un descubrimiento que él y sólo él ha hecho y lo plantea sin tapujos y sin dejar lugar a la duda diciendo: *No*

---

<sup>2</sup> Freud, 2005:157

*es este un error cualquiera: tiene graves consecuencias pues es el principal culpable de nuestra presente ignorancia acerca de las bases de la vida sexual*<sup>3</sup>

Tras un periplo investigativo, tanto de antecedentes documentales (por eso está seguro de la innovación de su descubrimiento) como de análisis de casos de histeria, de neurosis, de personas sanas, de autoanálisis inclusive y a través de diferentes etapas metodológicas, que van desde la hipnosis, el método catártico y luego a la asociación libre de ideas, Freud está en condiciones de plantear una Teoría Sexual, así, en sus *Tres ensayos de teoría sexual* como en prácticamente toda su obra y sus artículos y conferencias, el Dr. Freud va conformando, en un trabajo similar al del arqueólogo que va desenterrando partes de un esqueleto fósil y lo va armando paso a paso, reconociendo a veces, equivocándose otras, reelaborando, agregando, perfilando un descubrimiento que cuando se nos muestra en forma total en vitrina de museo, parece que estuvo siempre ahí, sencillo, claro, obvio y fácil.

En este trabajo de investigación el recorrido teórico de la teoría sexual se convertirá en un nuevo tour por una vieja ciudad conocida. Con un mapa de su obra, se propone al lector de este texto recorrer de nuevo la ciudad, con otra mirada, deteniéndonos con toda calma en aquellos sitios que por su importancia, su relación con el tema, su aporte teórico, apuntalen el nuevo viaje.

Según Freud la infancia se divide en varios períodos con ciertas características biológicas y pulsionales. Cada fase tiene sus propias características, sus especificaciones biológicas, una zona erógena de supremacía, algún conflicto psíquico a resolver y cargas libidinales intensas. Estos periodos son, oral, anal, fálica, de latencia y genital.

Freud plantea edades aproximadas en que la generalidad de los niños atraviesan por estos periodos, sin embargo debemos destacar que como en todo lo relativo al ser humano, las diferencias individuales aunadas a los eventos y sucesos externos consiguen que cada individuo viva y fije en su personalidad consciente e inconsciente una suerte de imagen caleidoscópica de dinámicas y estructuras de personalidad diferentes.

---

<sup>3</sup> Freud, 2005: 157

La teoría sexual de Freud tiene varios pilares que la sostienen, a saber;

-El reconocimiento de las zonas erógenas del cuerpo.

Freud plantea que las zonas erógenas son *un sector de piel o de mucosa en el que las estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera de determinada cualidad*<sup>4</sup>.

Conectada siempre con alguna necesidad biológica, una zona erógena, es esa parte del cuerpo en la que se concentran en el infante tanto una necesidad imperiosa, como el sitio en el que la satisfacción de esa necesidad genera un gran placer.

Como veremos más adelante, cada etapa tiene una zona erógena que goza de especial atención, o lo que Freud denominó *primado o imperio*<sup>5</sup>, y aunque en el transcurso del desarrollo del niño e incluso en la adultez, todas las zonas erógenas siguen teniendo una fuerte carga erógena, es en cada una de las etapas en que su atención e importancia genera el desencadenamiento de un conflicto pulsional de placer-displacer.

La boca, el ano, el falo y los genitales, son esas zonas erógenas que si bien en la sexualidad adulta tendrán un papel importante, viven su momento de protagonismo en cada una de las etapas, que dicho sea de paso, deben su nombre a estas zonas erógenas.

- El apuntalamiento de la libido en procesos orgánicos y biológicos.

La libido o energía sexual se origina en la tensión displacentera que una zona del cuerpo tiene y que exige ser satisfecha, durante la infancia y en cada una de las fases de la teoría sexual las pulsiones se recargan por decirlo de alguna forma en procesos biológicos, en necesidades que el ser humano requiere de satisfacer para la supervivencia incluso. *El quehacer sexual se apuntala (anlehnen) primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida y sólo más tarde se independiza de ella*<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Freud, 2005: 166

<sup>5</sup> Freud utiliza el término "primado" en *Tres ensayos de teoría sexual* (pp 170, 181) e "imperio" (p 174) entre otras veces para referirse a la supremacía que tiene una determinada zona del cuerpo en la búsqueda y consecución del placer en el infante, utilizando sobre todo estos términos para referirse a los genitales. Ej. ...las zonas erógenas se subordinan al primado genital.

<sup>6</sup> Freud, 2005: 165

- La existencia de pulsiones libidinales que tienen un origen y una meta.

La energía sexual que Freud llamó libido es como toda fuerza, dinámica, se dirige hacia un objeto y busca conseguir una meta. Toda pulsión sexual tanto infantil como adulta buscarán un objeto a quién dirigirse y una meta como objetivo. El origen como ya se dijo antes, es el propio cuerpo del sujeto, la zona erógena en cuestión, que al tener tensión y displacer es la causa originaria de un deseo, deseo que por meta exige ser satisfecho. Al respecto Freud dice que *La meta sexual de la pulsión infantil consiste en producir satisfacción mediante la estimulación apropiada de una zona erógena, que de un modo u otro, se ha escogido*<sup>7</sup>

- El carácter auto erótico y narcisista de la sexualidad infantil.

Al principio, en la prehistoria de la sexualidad infantil, el propio cuerpo a través de las zonas erógenas, es quien se constituye a la vez, en el objeto sexual como en la meta. La sexualidad infantil es fundamentalmente auto erótica, es el propio yo quien exige placer, y es el propio yo, el depositario de las satisfacciones, es decir, la libido no está puesta como más tarde en la adultez, en otro ser, en otro cuerpo. Freud designó esto como *libido yoica o libido narcisista*<sup>8</sup>

El pequeño es un tirano exigente, pues la premura de sus necesidades lo hace buscar instintiva y primitivamente el placer. El niño es narcisista, su atención, su deseo y su satisfacción son en primer y en único lugar, él mismo. Freud demostró que sólo el enamoramiento adulto, a través de la sobre valoración del otro, posibilita que cuando la sexualidad se genitaliza, consigue que la libido se dirija hacia fuera, es decir, el objeto ya no sea el propio yo, *la libido objetivada nos parece alcanzar su máximo desarrollo en el amor, el cual se nos presenta como una disolución de la propia personalidad a favor de la carga de objeto*,<sup>9</sup>sin embargo, también demostró a través de los muchos casos de análisis que atendió que aún en la adultez una buena parte de reminiscencias narcisistas y auto eróticas, persisten ulteriormente. Es importante aclarar que la dinámica de la libido permite que en situaciones específicas ésta se vuelva nuevamente al yo independientemente de la edad del sujeto aun y cuando ya se hubiera dirigido a metas y objetos exteriores al mismo, *libido de objeto*<sup>10</sup>, la libido

---

<sup>7</sup> Freud, 2005: 167

<sup>8</sup> Freud, 2005: 198 199

<sup>9</sup> Freud, 2005: 11

<sup>10</sup> Freud, 2005: 198

siempre puede volver a ser yoica y de hecho de alguna manera nunca deja de serlo del todo.

- La característica polimorfa y perversa de la sexualidad infantil.

Freud piensa que existe en los niños, una disposición polimorfa con respecto a la sexualidad, es decir, las más diversas formas de sus expresiones, las más extrañas reacciones, en la búsqueda del placer, muchas y variadas maneras de experimentar el placer en las diferentes etapas y en las diversas zonas erógenas. Así mismo existe una condición en los infantes que podría calificarse como perversa si la miráramos a través del cristal de la sexualidad adulta, Freud explica que esto se debe a que *no se han erigido todavía o están en formación los diques anímicos contra los excesos sexuales: la vergüenza, el asco y la moral* <sup>11</sup>

- La represión posterior de la sexualidad con la consecuente amnesia.

Es bien cierto que por extraño que parezca, las vivencias de los primeros años de la infancia se encuentran en los seres humanos, sepultadas en un sospechoso olvido. Son, por lo menos, inaccesibles a nuestra conciencia.

La importancia fundamental de esos años que generaron en lo que a la sexualidad se refiere, tantos placeres, han sido, evidentemente cubiertos por la represión. Freud denominó amnesia infantil a este aparente olvido que guarda para cada sujeto, la prehistoria de su vida, su sexualidad y sus secretos más íntimos, guarda las vicisitudes de los amores primeros, los más intensos, que como más tarde intentaremos demostrar, en realidad no se olvidan nunca, por el contrario bajo esta aparente amnesia existe una memoria inconsciente que recuerda cada detalle de las vivencias infantiles.

- La determinación que tiene en la vida, personalidad y sexualidad del adulto, la sexualidad infantil.

No es posible pensar, después de saber la intensidad de las pulsiones sexuales infantiles que un ser humano pueda escaparse de su infancia, y que su vida adulta, su personalidad y su sexualidad sean ajenas a estas experiencias. El psicoanálisis freudiano demuestra una y otra vez que aquellos objetos perdidos en la infancia, que

---

<sup>11</sup> Freud, 2005: 173

aquellos placeres de la niñez, se siguen buscando infinitamente, que cada encuentro es un reencuentro y que nuestra sexualidad infantil es la misma en esencia que la adulta a pesar de las distorsiones que la represión y el tiempo consigan modificar. La búsqueda de los objetos perdidos en la infancia es una búsqueda inconsciente pero continua que además tiene un carácter de imposible.

## **PERÍODOS DEL DESARROLLO DE LA ORGANIZACIÓN SEXUAL**

La sexualidad infantil de la que Freud da cuenta, es una energía altamente erotizada que él llama libidinal y que si bien, como antes se dijo, se apuntala en necesidades biológicas, localizándose en zonas específicas del cuerpo que reclaman una satisfacción a una tensión generada por una necesidad instintiva, también es cierto que junto con la satisfacción de la necesidad biológica hay una satisfacción extra, de orden psíquico y sensual. Las zonas erógenas que si bien son topografías de satisfacción elemental, básica, de necesidades físicas para la supervivencia, son investidas al mismo tiempo de un erotismo altamente sexual. El placer que representan sus estimulaciones generan en los niños y niñas sensaciones gozosas, disfrutables, sensuales, que dan seguridad, afirmación, certezas, aceptación, bienestar. Esas sensaciones placenteras quedarán fijadas en el psiquismo del sujeto generando posteriores asociaciones que en la sexualidad adulta representarán fuentes de excitación y erotismo.

Desde que un ser humano nace, las sensaciones displacenteras lo acompañan, el hambre se presenta en pocas horas tras su llegada al mundo.



Cuando un bebé es alimentado por primera vez y su tensión o displacer ceden a la satisfacción de su necesidad, ese bebé tiene por primera vez un placer, placer que es obtenido a través de la boca.

Con la alimentación el ser humano recibe mucho más que eso, satisfaciendo su apetito, recibe un *quantum*<sup>12</sup> extra de placer. Muchas cosas más se sienten y disfrutan junto con la nutrición, el calor de la madre o quien la sustituya en su función, la mirada, la sensación tibia de la leche en su lengua, labios y mucosas bucales, y con gran frecuencia la aceptación, el amor y el deseo cumplido de la madre.

Es increíble que el primer gran placer de la vida de una persona, la gran impresión de este acto que genera tanto bienestar y satisfacción, se olvide y no deje huella. Freud se encargó de demostrar que no es así.

La sexualidad infantil tiene esa importante característica, a pesar de no ser de fines coitales, eso no la exime de la enorme carga de placeres adjuntos a los biológicos. La historia arcaica de los placeres humanos se remonta de hecho a los grandes y perversos placeres infantiles, que posteriormente bajo el influjo de la represión, la educación y la cultura serán distorsionados pero seguirán presentes en la adultez.

La boca se constituye entonces como la primera zona erógena y mantendrá para siempre su carácter erótico y de protagonismo en la vida sexual del ser humano.

Ante este hecho, es Freud destaca que *en el chupeteo o en el mamar con fruición hemos observado ya los tres caracteres esenciales de una exteriorización sexual infantil. Esta nace apuntalándose en una de las funciones corporales importantes para la vida*<sup>13</sup> Y cuando esta independencia sobreviene lo que queda son los vestigios – que no son pocos- de aquel *quantum* placentero. Para la sexualidad por lo visto la biología es una cuña o escalón que en algún momento le sirve de soporte, pero del cual más tarde puede sin problemas prescindir.

La boca como todas las posteriores zonas erógenas de la infancia, son descubiertas al sujeto como puntos de placer, gracias a que alguna necesidad biológica, corporal de importancia mayor para el ser humano apuntala y permite un plus de placer gracias a su estimulación.

---

<sup>12</sup> Freud utiliza este término para referirse a una cantidad determinada cuando a el placer o la libido se refiere. Ej *Así llegamos a la representación de un quantum de libido*. Esta frase se encuentra en la pag. 198 de *Tres ensayos de teoría sexual*

<sup>13</sup> Freud, 2005: 165

Otro punto a destacar es el carácter autoerótico de la sexualidad infantil. Freud explica que en la infancia las zonas erógenas, es decir el propio cuerpo del niño, se constituyen tanto en el objeto como en la meta, la pulsión libidinal procede de él y la satisfacción la otorga él.

Esta característica de la sexualidad infantil constituye la gran diferencia con la sexualidad adulta ya que en esta última, cuando la genitalidad se presenta como consecuencia del propio desarrollo biológico, el objeto sexual y la meta sexual en un proceso normal deben colocarse fuera del propio cuerpo del sujeto. Se ahondará sobre el particular más adelante.

Volviendo a la zona erógena de la boca, es decir al periodo oral del desarrollo psicosexual, es pertinente, por el tema de esta investigación, recalcar el papel que juega la madre como primer objeto de satisfacción de necesidades, de generadora de placer. Es muy importante subrayar que dada la importancia del amamantamiento para la satisfacción tanto vital como erógena, es la madre el primer lazo amoroso, la primera fuente de placer y satisfacción, la primera mirada, el primer abrazo, el origen del primer gran goce.

La madre (o quien la sustituya en su función), es para todo ser humano, hombre o mujer, el primer objeto de amor.

Aunque la atención placentera se localice en la boca como zona erógena y la libido tenga un carácter narcisista y autoerótico, en esta prehistoria de la sexualidad del sujeto se puede observar por primera vez que la pulsión sexual encuentra un destino fuera del propio cuerpo, es decir, casi a la par de que el pequeño conoce el placer en su boca a través del acto de amamantamiento o alimentación, también descubre que este placer es proporcionado gracias a alguien, a la madre amorosa que se coloca en el lugar en donde por primera vez todos los seres humanos depositan su amor, su primer amor.

Y aquí, viene al caso cuestionar esa afirmación freudiana del autoerotismo infantil, cuando el mismo Freud afirma que *poseemos un cierto grado de capacidad de amor, llamada libido, que en los comienzos del desarrollo se había dirigido sobre el yo propio.*

*Más tarde, **pero en verdad desde muy temprano** (el subrayado es mío), se extraña del yo y se vuelve a los objetos.<sup>14</sup>*

El reconocimiento de las zonas erógenas en la teoría psicosexual se explican claramente y nos hacen comprender que en la infancia y quizá en unas épocas más que en otras, es el propio cuerpo el que exige y el propio cuerpo el que satisface, en lo que a la libido se refiere, pero también es de suma importancia -para la ulterior comprensión de la sexualidad y la personalidad adulta- la identificación de las relaciones objetales del infante.

Sabemos gracias al psicoanálisis que la primacía de una zona erógena va cambiando con el desarrollo en virtud de los procesos biológicos en los cuales se apuntala.

La segunda zona erógena es la zona anal, que adquiere importancia y atención del niño al tiempo que descubre que puede ejercer control sobre su esfínter anal, que hay algo que ahora con toda libertad puede decidir hacer. Las sensaciones anales que tienen que ver con retener y expulsar las heces fecales son grandes generadoras de placer, apuntalándose nuevamente en una necesidad biológica.

En sus *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud afirma que, *Los niños que sacan partido de la estimulabilidad erógena de la zona anal se delatan por el hecho de que retienen las heces hasta que la acumulación de éstas provoca fuertes contracciones musculares y, al pasar por el ano, pueden ejercer un poderoso estímulo sobre la mucosa<sup>15</sup>*

Aunque el carácter erógeno de la boca no se pierde del todo (en algunos individuos menos que en otros) el evento fisiológico del control del esfínter anal, tanto desde el punto de vista físico, como cultural, provoca que el ano sea ahora el centro de todo interés y objeto y meta de la pulsión sexual.

Esta fase denominada “anal” está revestida además por el proceso educativo, culturizante y “civilizador” que los adultos imponen al niño.

Resulta asombroso comprobar la influencia de esta etapa en la personalidad tanto normal, como neurótica de los adultos.

---

<sup>14</sup> Freud, 2005: 310

<sup>15</sup> Freud, 2005: 169

Aquí es importante resaltar que como en la etapa oral, el placer y la satisfacción no son solamente físicas, si bien, la retención y expulsión de los desechos intestinales son generadores de voluptuosas sensaciones libidinales; también existen placeres psíquicos para el infante, ya que estos actos le revelan que por primera vez puede hacer o dejar de hacer algo a su libre albedrío, es decir, descubre la primera de sus libertades y la ejerce a su entera satisfacción controlando así a los mayores que hasta ahora lo habían controlado a él. Evento psíquico de suma importancia que jamás se debe soslayar.

Los otros, los que están afuera, la madre incluida, su primer objeto amoroso, son susceptibles ahora de su dominio, seguramente éstas sean las causas de que queden reminiscencias y huellas tan profundas de la etapa anal en el adulto.

Una vez que el entrenamiento de control de esfínteres ha llegado a buen término con el consecuente éxito cultural que ello implica, la zona erógena del ano se encuentra disfrutando de sus últimos momentos de supremacía.

Nuevos descubrimientos están a punto de realizar el niño y la niña en sus cuerpos. *A la par que la vida sexual del niño alcanza su primer florecimiento, entre los tres y los cinco años, se inicia en él también aquella actividad que se adscribe a la pulsión de saber o de investigar.*<sup>16</sup>

La pulsión de saber como Freud nombra a la curiosidad nata de los niños a ese afán investigativo que se hace evidente en la temprana infancia, es la causante de que aproximadamente entre los tres y los cinco años de vida, los niños pequeños manifiesten un agudo interés por saber cómo nacen los niños. Esta curiosidad que aparece siempre y resulta natural y de tintes biologicistas exclusivamente, oculta tras de sí, intuiciones de carácter sexual. A veces las preguntas de los niños parecen estar formuladas, más para confirmar saberes, que para buscarlos.

Freud cree que tanto la pulsión de saber, como la pulsión de ver, que están íntimamente ligadas, no es que se subordinen directamente a la sexualidad, pero sí tienen muchos vínculos con ella.

La pregunta sobre cómo nacen los niños adquiere extrema relevancia para dar lugar a la siguiente etapa.

---

<sup>16</sup> Freud, 2005: 176

Por razones que tienen que ver con la maduración biológica y la forma en que ahora se estructura el pensamiento infantil, es ahora y no antes, que los niños llegan al descubrimiento sexual tal vez más importante de su vida: la diferencia de los sexos. Psíquicamente descubrir que el hombre y la mujer tienen diferencias anatómicas tiene consecuencias importantísimas para los niños y para su vida adulta. La identidad sexual, el carácter femenino o masculino de la personalidad, las perversiones, la elección de objeto, las neurosis y otros trastornos nerviosos, son entre otras, las consecuencias de este intrincado y complicado proceso psíquico.

Un breve artículo escrito por Freud en 1925 titulado *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*, desmenuza la complicada madeja de este asunto, más tarde en 1931 escribe *Sobre la sexualidad femenina*, y ahonda sobre el tema, en capítulos posteriores también este trabajo abundará en ese tema, esos textos y otros más sobre la que Freud denominó fase fálica dan cuenta de lo que siente la niña ante el descubrimiento y en la que explica que la niña *nota el pene de un hermano o compañerito de juegos, pene bien visible y de notable tamaño, y al punto lo discierne como el correspondiente, superior, de su propio órgano, pequeño y escondido; a partir de ahí cae víctima de la envidia del pene*<sup>17</sup>

La fase fálica es la primera según la teoría planteada por Freud en la que lo que sucede psíquicamente en un niño y en una niña, es diferente, y esa diferencia marca otras subsecuentes de elevada importancia en la sexualidad femenina y masculina y en el hombre y la mujer, que no es lo mismo, como veremos más adelante.

Freud explica, *He aquí un interesante contraste en la conducta de ambos sexos: cuando el varón en análoga situación, descubre por primera vez la región genital de la niña, comienza por mostrarse indeciso y poco interesado; no ve nada o repudia su percepción, la atenúa o busca excusas para hacerla concordar con lo que esperaba ver*<sup>18</sup>

Tales razonamientos son los primeros con los que niña y niño dan respuesta a la evidencia de la diferencia genital de los sexos. Pero tales autoexplicaciones se van a ir modificando en ambos casos, generando delicados procesos psíquicos.

---

<sup>17</sup> Freud Sigmund, 2005: 270

<sup>18</sup> Freud, 2005: 271

La envidia del pene que la niña siente al principio la orilla a una reacción de defensa y la aparente indiferencia del varón también se modificará.

Es valioso ahora recordar que la presente investigación tiene por objeto comprobar una hipótesis que ha sido planteada por eventos originados justo en esta etapa, por ello es indispensable ir revisando con cuidado cada paso del proceso que en ella acontece.

Freud explica; *Distinta es la reacción de la pequeña niña. Al instante adopta su juicio y hace su decisión. Lo ha visto, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo*<sup>19</sup>

Por la mente de la niña, pasa primero la envidia, la envidia de no tener un pene, es más rápida que el varón para aceptar el hecho en sí, más no se conforma, desea uno. Posteriormente la niña se hace preguntas. ¿por qué es que ella no tiene pene? ¿lo tuvo alguna vez? ¿Lo perdió? ¿cómo lo perdió? ¿hizo algo que le mereció ese castigo? ¿su madre la hizo defectuosa?

Todos estos cuestionamientos conforman una verdadera angustia y generan en lo que Freud llamó “Complejo de Castración”.

Sin embargo, este complejo no viene acompañado de resignación por parte de la niña, una vez superada la primera impresión, la primera envidia, las culpígenas ideas de las causas, *la niña se rehúsa a aceptar el hecho de su castración, empecinándose en la convicción de que empero posee un pene.*<sup>20</sup>

El varón por su parte también se siente más tarde amenazado con la idea de la castración, piensa que quizá al igual que la niña él pueda ser susceptible de perder su pene, de ser castrado.

Este descubrimiento anatómico que al principio genera en la niña una reacción de envidia, en el niño deviene con mucha frecuencia en un menosprecio por el sexo femenino, la supremacía del varón poseedor del pene, le hace suponer en su razonamiento infantil (y muchas veces adulto) que el femenino es un sexo menor, el pene entonces adquiere aquí todo el simbolismo cultural arcaico poder, virilidad, etc. Que en las culturas de la prehistoria de la civilización se le otorgó al *phallus*<sup>21</sup>. El en la explicación psicoanalítica de Freud no es propiamente el pene sino lo que éste

---

<sup>19</sup> Freud, 2005: 271

<sup>20</sup> Freud, 2005: 272

<sup>21</sup> En la antigüedad grecorromana, representación figurada del órgano masculino. *Diccionario de psicoanálisis*, J. Laplanche y J.B. Pontalis, p 136

simboliza, el falo *hace resaltar la función simbólica cumplida por el pene en la dialéctica intra e intersubjetiva.*<sup>22</sup>

Freud utiliza en pocas ocasiones en realidad el término falo, lo que con frecuencia utiliza es la adjetivación del término fálica. Cabe decir que psicoanalistas posteriores a Freud especialmente el francés Jacques Lacan dedican en sus obras una mayor atención al falo como representación simbólica de la masculinidad y de la falta generada por el temor a la castración.

La fase fálica más que ser una etapa en la que la atención se centre en los genitales, es una época en la que tanto niñas como niños ponen especial atención a la importancia de poseer o no un pene, la posesión o carencia del falo, con todo lo que implica, *no existe una primacía genital (Genital-primat) sino una primacía del falo.*<sup>23</sup> De ahí el nombre de esta etapa.

Los cuestionamientos sobre el origen del nacimiento, el descubrimiento de las diferencias anatómicas de los sexos, con sus correspondientes reacciones psíquicas, son sólo el principio de esta compleja etapa, el advenimiento en ambos sexos del Complejo de Castración son los preámbulos de un importantísimo evento psíquico, lo que Freud denominó: El Complejo de Edipo.

Recordemos que para ambos sexos el primer objeto de amor es la madre, sin lugar a dudas, el contundente amor que libidinalmente se dirige a la madre, atraviesa determinadamente al ser humano.

Podríamos decir que si bien la libido al nacer es narcisista en el ser humano, al aparecer el vínculo amoroso-placentero con la madre, se convierte en un asunto idílico, perfecto, maravilloso de dos. Ahora son la madre y el hijo en complicidad de amor y de placeres, compartiendo sus corrientes libidinales, en la satisfacción de necesidades físicas en el hijo, psíquicas en la madre. El cumplimiento de los deseos, está cerrado en un círculo perfecto en el que sólo caben dos. Sin embargo con el descubrimiento de la diferencia genital, hay un tercero en discordia, el perfecto equilibrio, la maravillosa armonía se ve alterada cuando en esta etapa el Padre ingresa a la escena, rompe el círculo y reclama su entrada al juego amoroso.

---

<sup>22</sup> Laplanche, Pontalis, 1993: 136

<sup>23</sup> De Mijolla Alain, De Mijolla-Mellor Sophie, *Fundamentos del psicoanálisis*, p 305

Para el niño, el padre representa la corporiedad de dos cosas antagónicas, la presencia de un rival que se interpone entre la madre y él y la representación de un ideal al que habría que imitar para competir con él por el amor de la madre.

El niño, el varón, ya amaba a su madre, pero ahora que se ha percatado que no están solos y que hay un padre que la posee -su intuición o conocimiento sobre el origen de su nacimiento lo confirman- su enamoramiento toma tintes de intensidad y se pregunta qué tiene ese padre que él debe imitar para acceder sin límites a su madre.

Para la niña, el asunto, psíquicamente hablando es más complicado. *También la madre fue, por cierto, su primer objeto; ¿cómo halla entonces el camino hasta el padre?*<sup>24</sup> Freud se cuestiona en varios textos<sup>25</sup> sobre las diferencias psíquicas de cómo el Complejo de Edipo, es vivido por ambos sexos, reconociendo por un lado francas diferencias y por otro lado reconociendo también una mayor complejidad en la comprensión del Edipo femenino. En otro espacio manifiesta, *ahora se nos aparece una segunda mudanza de está índole, el trueque del objeto-madre originario por el padre, no menos característico y significativo para el desarrollo de la mujer.*<sup>26</sup>

Cuando la niña se percata de que ella no posee un pene, siente envidia y desea tener uno, primero asume una actitud de negación, adoptando una actitud masculina, posteriormente reconoce la posibilidad de la castración y con ello la superioridad masculina y así su inferioridad, sin embargo el deseo de poseer un pene se mantiene hasta épocas sorprendentemente ulteriores y es ahí donde el padre se torna para ella en un objeto libidinal, el padre es ahora iluminado por un reflector que lo saca de la oscuridad tornándose ahora en protagonista. La niña ve al padre como su posibilidad de ser completada en su falta y empieza a tener la fantasía de tener un hijo de él. El idílico amor hacia la madre se ve afectado además ante la idea de que fue la madre precisamente quien la arrojó a este mundo defectuosa, incompleta. Sin embargo ese padre que se ha tornado ahora en el objeto de su amor y su deseo, le pertenece a la madre, es a ella a quien él si ha embarazado, a la que realmente completa.

---

<sup>24</sup> Freud, 2005: 227

<sup>25</sup> *Sobre la sexualidad femenina, El sepultamiento del Complejo de Edipo, Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos*, son algunos de los textos a los que se hace referencia

<sup>26</sup> Freud, 2005: 181



Aquí el proceso femenino se asemeja al masculino, la niña debe identificarse con su madre y adquirir sus ejemplos, copiar sus conductas, esas que le han ganado el amor del padre.

Es importante resaltar ahora que las fuertes corrientes libidinales, si bien están claramente dirigidas a objetos externos al individuo y de sexo contrario, no están genitalizadas, al respecto Freud sostiene que:

*He ahí pues, el máximo acercamiento posible en la infancia a la conformación definitiva que la vida sexual presentará después de la pubertad. La diferencia respecto a esta última reside sólo en el hecho de que la unificación de las pulsiones parciales y su subordinación al primado de los genitales no son establecidas en la infancia, o lo son de manera muy incompleta<sup>27</sup>*

Para niño y niña, el progenitor del sexo contrario se convierte en un rival y en un modelo a imitar. El Complejo de Edipo es un proceso libidinal y psíquico de elevadísima importancia en la sexualidad adulta y en las posteriores elecciones de objeto.

Mucho más sobre los detalles y los finísimos hilos de la madeja psíquica femenina que se suscitan en el Complejo de Edipo se abordarán en los capítulos subsiguientes.

Ahora corresponde hablar del siguiente periodo que arriba cuando la etapa fálica y sus pasionales dramas han regresado las aguas a un nivel más bajo.

Freud llamó a esta fase, el periodo de latencia y lo describe como una especie de remanso libidinal entre los cinco o seis años aproximadamente y hasta el inicio de la pubertad. Al respecto él afirmó que, *Parece seguro que el neonato trae consigo gérmenes de mociones sexuales que siguen desarrollándose durante cierto lapso, pero después sufren una progresiva sofocación<sup>28</sup>*

Nuevamente el desarrollo bajo el imperio biológico, parece que destina la importancia ahora al crecimiento y desarrollo físico de los niños y niñas, sin embargo psíquicamente suceden eventos importantes durante la latencia. Curiosamente, no hay en este periodo ninguna zona con supremacía erógena, al contrario parece ser una etapa en la que las inhibiciones sexuales son producto de la represión, ya que de

---

<sup>27</sup> Freud, 2005: 181

<sup>28</sup> Freud, 2005: 160

forma civilizadora aparecerán *unos diques (el asco, el sentimiento de vergüenza, los reclamos ideales en lo estético y en lo moral)*<sup>29</sup>

Parece ser que la energía -si bien libidinal- a esta edad se destina a otros fines, y se presenta también como una forma de calma preparatoria a la tormenta sexual que implicará la pubertad con el arribo de la genitalidad, que es justamente la siguiente fase.

La última etapa del desarrollo psicosexual es la genital, nuevamente bajo el imperio de cambios y sucesos biológicos, la llegada de la pubertad y con ello la aparición de los caracteres sexuales secundarios, hacen que el trabajo hormonal que implica en los varones la producción seminal y en las mujeres la ovulación y la menstruación, lleguen acompañados de enormes cargas libidinales con la consecuente erogenización de los genitales.

La sexualidad infantil se convierte en esta etapa en sexualidad genital, con fines de comercio sexual. *Las activaciones sexuales de esta zona erógena, que corresponde a las partes sexuales reales, son sin duda el comienzo de la posterior vida sexual "normal"*<sup>30</sup>

Antes de esta etapa, Freud denominó a todo lo que acontece en la sexualidad infantil, como fases pregenitales, para diferenciar claramente el periodo de la vida en que la sexualidad tiene ya metas genitales y objetos sexuales de finalidades claramente eróticas, ahora sí, entendidas en términos de sexualidad adulta.

Con la pubertad y el torrente libidinal genital, se despiertan pulsiones que en las fases pregenitales se tuvieron y que durante la latencia se aletargaron. La etapa genital implica para los pubertos, hombres y mujeres, por un lado una reactivación de las zonas erógenas y por otro una nueva forma de re-vivir conflictos psíquicos que cada etapa le implicó, de manera especial se reactiva de cierta forma el Complejo de Edipo y con ello la rivalidad con el progenitor del sexo contrario, sin embargo, para estas alturas la represión ha operado y bajo sus efectos, ahora muchos de los motores de la sexualidad trabajan de manera inconsciente.

La masturbación infantil que si bien aparece desde épocas muy anteriores en la temprana infancia, ahora adquiere tintes de satisfacción tanto física como psíquica,

---

<sup>29</sup> Freud, 2005: 161

<sup>30</sup> Freud, 2005: 170

sin embargo la misma es afectada en muchos casos y especialmente en las mujeres con una carga importante de sentimientos de culpa.

En esta etapa, por otro lado se empiezan a hacer ya elecciones de objeto e identificaciones de la propia sexualidad, tomando importancia las corrientes inconscientes de homosexualidad, bisexualidad, y narcisismo entre otras.

La característica de perversidad polimorfa de la sexualidad pregenital se reactiva ahora con las consecuentes distorsiones que la represión ha modificado.

A partir de que la sexualidad se vuelve genital, la elección del objeto que ahora se convertirá en enamoramientos y decisiones que implican la elección de pareja se verán afectadas e influidas por toda la prehistoria sexual del hombre y de la mujer.

La sexualidad adulta, genital, implica conseguir una meta, el comercio sexual como Freud lo llamaba, o la realización del coito, implica también la elección de objeto, que no es otra cosa que dirigir y depositar la energía libidinal hacia otra persona, es decir otro cuerpo que no es el propio, es el momento en que la libido yoica y narcisista se convierte en libido de objeto

Ambas cosas, meta y objeto son decididas y elegidas por las personas desde dos vías, una es aquella que podríamos ejemplificar como el equipaje de vivencias infantiles, es decir, los recuerdos conscientes e inconscientes que de cada zona erógena, cada etapa, cada conflicto de etapa, cada resolución de conflicto y cada pulsión libidinal quedaron. Y por otra vía la genitalidad erótica recién adquirida con toda su fuerza a partir de la pubertad.

## **CORRIENTE TIERNA Y CORRIENTE SENSUAL**

Como hasta ahora se ha visto, la vida sexual infantil, reviste una importancia máxima en las experiencias y vivencias de los niños y niñas, y los placeres que a través de las zonas erógenas se han sentido y satisfecho vía el cuerpo y se han apuntalado en necesidades físicas y biológicas y han traído también ese extra de placer psíquico han dejado marcas indelebles que se convertirán en todo un equipaje personal en gran medida inconsciente que de manera increíble determinarán muchas de las conductas adultas y estarán presentes a la hora de elegir un objeto hacia donde la libido se desplace cuando temporalmente desplace al yo.

Freud explica que todas las vivencias que la sexualidad infantil dejó, atemperadas por el tiempo y la represión constituyen lo que él llamó la *corriente tierna de la vida sexual*<sup>31</sup> es decir aquellas elecciones de objeto no genitalizadas. *La elección de objeto de la época de la pubertad tiene que renunciar a los objetos infantiles y empezar de nuevo como corriente sensual*<sup>32</sup>

Ambas corrientes, la tierna y la sensual se encontrarán presentes permanentemente en el sujeto aunque frecuentemente de manera más bien inconsciente, sin embargo hay algo muy importante que aclarar a este punto como piedra angular para la hipótesis de esta investigación; lejos de que ambas corrientes sean complementarias en sus fines para la elección de objeto, normalmente esto no ocurre. Freud afirma un hecho que sobre todo para el caso de la elección femenina de objeto motivo de este trabajo, resulta desesperanzador. *La no confluencia de las dos corrientes tiene como efecto tantas veces que no pueda alcanzarse uno de los ideales de la vida sexual, la unificación de todos los anhelos en un objeto*<sup>33</sup>

Freud explica que hay dos tiempos para la realización de la elección de objeto, un primer tiempo en la prehistoria infantil en la que la madre, su pecho fueron ese objeto originario de placeres y de amor, ahí están depositados todos los sentimientos de afinidad, de cariño, de pertenencia. Esa elección de objeto por supuesto no es genitalizada, no tiene las características de una elección sexual adulta, sin embargo, no debemos confundirnos, si bien la primera elección de objeto no es con fines de comercio sexual, si es una elección que genera una ligazón extremadamente firme y con altas cargas libidinales, es decir, eróticas. Un segundo tiempo, explica Freud se realiza cuando la sexualidad se genitaliza tras la llegada de la pubertad, cuando la libido deja de estar auto dirigida al yo y se vuelca en alguien más que está fuera del propio sujeto, la libido de objeto como Freud la denomina, si es ya genitalizada, sexuada en el más amplio sentido.

Aquí cabe detenerse a cuestionarse un par de cosas, por un lado La elección de objeto del primer tiempo que es la madre, se mantiene así durante toda la infancia para el varón, pero en el caso de la niña, ella tendrá durante la fase fálica y mediante el Edipo, que virar su rumbo y cambiar su objeto primero para amar y desear profundamente a su padre, a su imposible padre que le es prohibido y que por tanto acrecienta su deseo.

---

<sup>31</sup> Freud, 2005: 182

<sup>32</sup> Freud, 2005: 182

<sup>33</sup> Freud, 2005: 182

Podríamos hablar entonces de que para la mujer la relación de objeto se da en tres tiempos, no en dos. En el siguiente capítulo abordaremos nuevamente la cuestión específica de la elección de objeto femenino. Por otro lado está la cuestión de aclarar que si bien la primera elección de objeto es pulsional, libidinal y erótica, bajo el peso de la represión los restos que de ella quedarán con el tiempo serán sentimientos de ternura en los que conscientemente se han borrado las huellas de todo indicio de sexualidad. La prohibición del incesto con todas sus implicaciones culturales hace que tanto en hombres como en mujeres se dividan los sentimientos en *tiernos* y *sensuales*. Desgraciadamente esto ocasiona que en las elecciones de objeto adultas, con mucha dificultad se puedan confluír y incluir la una con la otra. Freud explicó esto detalladamente en *Sobre la más generalizada degradación en la vida amorosa* e incluso antes en *Tres ensayos de teoría sexual*.

Como veremos más adelante el deseo de poseer al padre o la madre según sea el caso, el ocaso del complejo de Edipo después de la desilusión ante la imposibilidad del cumplimiento de los deseos, es algo que se va a las profundidades del inconsciente, dejando solamente la punta del iceberg al descubierto mostrando la cara tierna del amor a los padres y escindiendo la libido frecuentemente en dos vías. Parece esa la razón de la permanente búsqueda, del imposible encuentro con ese primer objeto perdido.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DE MIJOLLA, A. DE MIJOLLA-MELLOR, S. (2003) *Fundamentos del psicoanálisis*. Madrid. Editorial Síntesis

FREUD, S. (2005) *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires. Amorrortu editores

FREUD, S. (2005) *Sobre las teorías sexuales infantiles*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

FREUD, S. (2005) *Introducción del narcisismo*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

FREUD, S. (2005) *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

FREUD, S. (2005) *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

LAPLANCHE, J. PONTALIS, J. (1993) *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona. Labor.